

perspectiva empresarial. Que se base en un estudio empírico concede valor añadido al modelo, si bien cabe esperar a su concreción en la práctica para valorar su utilidad.

Nava MAROTO GARCÍA

Referencias bibliográficas

- AUSTERMÜHL, F., *Electronic Tools for Translators*. Manchester: St Jerome Publishing 2001.
 ESSELINK, B., *A Practical Guide to Localisation*. 2ª ed. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins 2000.
 O'HAGAN, M. y D. ASHWORTH, *Translation-mediated communication in a digital world facing the challenges of globalization and localization*. Clevedon: Multilingual Matters 2002.
 OLIVER, A., MORÉ, J. y S. CLIMENT (coord.), *Traducción y tecnologías*. Barcelona: UOC 2007.

LAFARGA, Francisco y Luis PEGENAUTE (eds.): *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Iberoamericana/Vervuert: Madrid 2013. 505 pp.

Los estudios sobre la historia de la Traducción han recibido un notable impulso en las dos últimas décadas tanto en España como fuera de nuestras fronteras, y muy especialmente en el ámbito literario, aunque, eso sí, hayan padecido a menudo las restricciones que conlleva acotar un campo tan vasto y complejo. A finales del siglo XX, y en el contexto occidental, vieron la luz enfoques parcialmente panorámicos como *Translation/History/Culture: A Sourcebook* (1992), editado por Andre Lefevere¹, o el influyente –y hasta polémico– *The Translator's Invisibility. A History of Translation* (1995), a cargo de Lawrence Venuti², por citar dos ejemplos de impacto internacional. En nuestro país, este interés se ha visto plasmado no solo en revistas especializadas (caso de *1616. Revista de Historia de la Traducción*), sino también en monografías de la mano de especialistas como Anthony Pym (2000)³ o Ruiz Casanova, quien publicaba ese mismo año su *Aproximación a una historia de la traducción en España*⁴. Esta última no ofrecía (tampoco lo habían hecho Lefevere o Venuti) un registro de obras, autores y traductores, aunque sí aportaba, con nombres y apellidos, un nutrido resumen de la actividad traductora en España desde la Edad Media hasta finales de la pasada centuria. Quizás fuera el enfoque adoptado por Ruiz Casanova el que inspiró a Francisco Lafarga (Lérida, 1948) y Luis Pegenaute (Asturias, 1965) a embarcarse en la dirección de, primero, su *Historia de la traducción en España* (2004)⁵, y, más recientemente, el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009)⁶, este ya en formato de diccionario enciclopédico y estructurado en dos vertientes (las emisoras y las receptoras) en las que se insertan autores, obras, traductores renombrados e, incluso, desarrollos históricos de

¹ LEFEVERE, A. (ed.) *Translation/History/Culture: A Sourcebook*. Routledge: Londres y Nueva York 1992.

² VENUTI, L., *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Routledge: Londres y Nueva York 1995.

³ PYM, A., *Negotiating the Frontier: Translations and Intercultures in Hispanic History*. St. Jerome Publishing: Manchester 2000.

⁴ RUIZ CASANOVA, J. F., *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Cátedra: Madrid 2000.

⁵ LAFARGA, F. Y PEGENAUTE, L. (eds.). *Historia de la traducción en España*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Alicante 2008.

⁶ LAFARGA, F. Y PEGENAUTE, L. (eds.). *Diccionario histórico de la traducción en España*. Gredos: Madrid 2009.

áreas de traducción en concreto, y que –aunque con diferencias– recordaba a otros existentes ya por entonces en el mercado anglosajón, como la *Encyclopedia of Literary Translation into English*⁷ o *The Oxford Guide to Literature in English Translation*⁸.

El *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* entronca, de hecho, con ese anterior volumen, si bien dirige sus miras al entorno hispanoamericano, uno de los grandes desconocidos –injustamente– dentro de los estudios de la traducción en lengua española. De este olvido se lamentan los editores en su Introducción a la obra, donde denuncian no solo la ausencia de trabajos comparativos centrados en la actividad traductora en castellano en España y al otro lado del Atlántico, sino también la escasez de análisis globales por parte de estudiosos y editoriales que aglutinen la historia de la traducción en Hispanoamérica. Con este último propósito nace el *Diccionario...*, que reúne, así, “un conjunto de informaciones y noticias hasta ahora disperso, reelaborando los materiales y aumentando los resultados ya conocidos con investigaciones propias y originales” (p. 9), y que no se limita exclusivamente al terreno de la creación literaria, sino que abraza otros campos dentro de las Humanidades (ensayos, discursos, textos de corte religioso...), e, incluso, de las Ciencias Sociales (así las traducciones políticas del asturiano Wenceslao Roces), sumándose, así, a los enfoques interdisciplinarios tan en boga dentro de la historiografía de la traducción más reciente (Tahir-Gürçağlar 2013)⁹. En las once páginas introductorias se nos anuncia, asimismo, el formato que presenta el volumen: 214 entradas a cargo de más de un centenar de colaboradores (editores incluidos) de variopinta procedencia (algunos de ellos responsables de más de una sola entrada), dispuestas alfabéticamente (lo que facilita enormemente la consulta) y de las que se observan dos tipos principales: las dedicadas a la figura de los traductores –las más numerosas– y aquellas que recogen el desarrollo traductor de un país determinado; no tantas en número pero, obviamente, de mayor extensión. En las páginas finales del libro se incluye un índice de autores traducidos, facilitando así un parámetro de búsqueda diverso.

Las fichas dedicadas a los traductores son de longitud variable y rinden tributo no solo a figuras individuales, sino también colectivas (caso de la Academia Antártica, ya en funcionamiento desde finales del siglo XVI; de las congregaciones religiosas durante la etapa colonial o de grupos literarios como los origenistas), así como a etapas históricas (el Virreinato) o, incluso, a diarios (*Gaceta de Caracas*), revistas (*El Cojo Ilustrado*, *Sur*) y editoriales (Monte Ávila Editores). En concreto, aquellas que se centran en traductores individuales (que aglutinan no solo filólogos, lingüistas y escritores, sino también antropólogos, filósofos, religiosos, educadores, musicólogos, políticos, militares y un largo etcétera) comparten similar estructura: tras unos breves apuntes biográficos abordan la actividad del protagonista de la entrada, principalmente su labor profesional primaria (independientemente de su dedicación traductora), un dato que permite arrojar luz sobre las características del traductor en cuestión. Se refieren a continuación las traducciones realizadas (casi todas al español), así como el género trabajado o especialización, ya desde las lenguas modernas (con preeminencia, como no podía ser de otra forma, del inglés) ya desde el latín y el griego (caso de Francisco Alegre, Juan de Arona, Aurelio Espinosa, García Bacca o Laura Mestre), cuando no desde las lenguas indígenas (José María Arguedas, por ejemplo) u orientales (Guillermo

⁷ CLASSE, OLIVE (ed.). *Encyclopedia of Literary Translation into English*. Fitzroy Dearborn: Londres y Chicago 2000.

⁸ FRANCE, P., (ed.). *The Oxford Guide to Literature in English Translation*. Oxford University Press: Oxford 2000.

⁹ TAHIR-GÜRÇAĞLAR, Ş., “Translation history”, en Millán-Varela, C. y Bartrina, F. (eds.). *The Routledge Handbook of Translation Studies*. Routledge: Londres y Nueva York 2013, pp. 131-143.

Dañino o Javier Sologuren, traductores del chino, o Fernando Tola, del sánscrito). Posteriormente, se indica el impacto que estas traducciones han tenido en la sociedad de acogida, al mismo tiempo que –en algunos casos– se añaden apuntes sobre el *modus operandi* particular de estos profesionales o sobre su aportación específica a la disciplina en la que se enmarcan. A todo esto acompaña, las más de las veces, una selecta bibliografía. Cierra la entrada, finalmente, el nombre de la persona encargada de su redacción. Destaca en este sentido, y desde un punto de vista geográfico, la contribución hecha por Perú, si bien Argentina, Chile, Colombia, México y Venezuela exhiben también una nómina considerable de traductores.

Por otro lado, las entradas dedicadas a los países objeto de estudio tienen el mérito de condensar, en escasas páginas, una crónica de su propia historia traductora. Ponen la nota exótica tres de ellas: la dedicada a Andrew Hurley (traductor estadounidense de obras españolas al inglés que se distingue del resto por la dirección lingüística de su trabajo), la entrada protagonizada por la poesía folclórica quechua y, finalmente, la que se dedica a *Ollantay*, la obra teatral en este idioma más traducida de todos los tiempos (pp. 308-310).

Son muchas, qué duda cabe, las virtudes de este volumen. Para empezar, permite una consulta de primera mano sobre la actividad traductora en Hispanoamérica en los últimos cuatro siglos. Es cierto que algunas fuentes en línea son increíblemente útiles a este respecto (así el internacional Index Translationum o, en el espacio latinoamericano, la página web del grupo de investigación HISTAL), pero estas, pese a ser de fácil manejo, no ofrecen la riqueza de contenidos del *Diccionario*.... También resulta ilustrativo que las entradas toquen –siempre desde las limitaciones impuestas por el formato– algunos aspectos relativos a la teoría de la traducción: así el concepto de “versión” poética del bonaerense Raúl Gustavo Aguirre, la defensa de la llamada traducción indirecta (Francisco Alexander), las reflexiones de figuras como Julio Cortázar o Borges (este último ostenta el honor de ser el autor al que se dedica mayor número de palabras en todo el volumen) sobre la traductibilidad de la poesía o la infidelidad en la traducción literaria, cuando no el eterno debate sobre fidelidad y libertad (Pablo Oyarzún) o, por qué no, la adelantada visión del cubano José María Heredia sobre la traducción de la poesía, de la que “no deben traducirse las palabras, sino el genio” (p. 225). También se esbozan aquí cuestiones de autotraducción (Cortázar), retraducción (Carlos Montemayor), reescritura (Neruda), extranjerización (Victoria Ocampo) o paráfrasis (Pagaza), que, aunque tratadas de soslayo, contribuyen a dibujar el perfil de una buena parte de estos autores. Tampoco caen en el olvido la actividad de los intérpretes (Jerónimo de Aguilar, Felipillo o la indígena mesoamericana conocida como La Malinche, uno de los escasos ejemplos de féminas) ni aspectos que, aunque no directamente traductológicos, sí son tangenciales a la profesión, como los extensos estudios sobre el anglicismo de Alfaro Jované, la excelsa contribución a la gramática y ortografía castellanas de Mario Frías Infante o el trabajo de fray Andrés de Olmos sobre la lengua náhuatl. También son de agradecer las líneas que la pluma de Ruiz Casanova dedica a la larga lista de exiliados españoles (Alberti, Ayala, Cernuda, León Felipe...; pp. 184-188). Con todo, y pese a la diversidad del material y la heterogénea idiosincrasia de la larga lista de colaboradores, es sin duda mérito de los editores que se consiga mantener un tono y estructura uniformes a lo largo de las más de quinientas páginas que conforman el libro.

Resulta paradójico, sin embargo, que sea precisamente la variedad de contenidos la que, a su vez, constituya la contrapartida negativa de esta ingente publicación, y es que el material presentado no siempre encuentra el desarrollo deseable. Se echa de menos, así, un mayor número de líneas en el caso de ciertos traductores, como pudieran ser Octavio Paz, el premiado José Basileo Acuña o Borges, reseñable este último además por sus reflexiones –por entonces revolucionarias– sobre cómo traducir. Quizás se pudieran haber incluido, también,

los traductores al español en los Estados Unidos, inmersos como están en un contexto *sui generis* dominado por la imperiosa presencia del inglés. Tampoco se recogen comparaciones con otros traductores españoles de la época, salvo algún que otro apunte (así la traducción de *Otelo* de Candelario Obeso como alternativa a la española de Jaime Clark, publicada poco antes). Asimismo, no todos los países de Hispanoamérica aparecen incluidos, una carencia que ya se nos anticipaba en la Introducción y achacada a la imposibilidad de contar con suficientes colaboradores; de ahí que se queden sin espacio propio Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras o Nicaragua (si bien esto no es óbice para que se incluyan entradas individuales de traductores de estos lugares), mientras que los que sí están merecerían, sin duda, una mayor atención.

Aun así, estamos ante una magnífica obra de consulta que enriquece sobremanera la cada vez más fructífera rama de los estudios traductológicos de corte histórico, tan necesarios para comprender la traducción contemporánea. Cabe ahora esperar futuras publicaciones en esta dirección, por parte de los mismos autores u otros, que consigan dejar constancia de la rica labor traductora al español desempeñada en el transcurso de los siglos. Por lo pronto, el *Diccionario de teatro comparado*, de próxima aparición y dirigido por Huerta Calvo¹⁰, promete ser ilustrativo en este sentido, eso sí, dentro del ámbito dramático peninsular.

Jorge BRAGA RIERA

¹⁰ HUERTA CALVO, J., (dir.). *Diccionario de teatro comparado*. Ediciones Antígona: Madrid 2015 (en prensa).